



EL FABRICANTE DE NUBES

ASUNCIÓN BELARTE



Para mi familia,
que siempre ha creído en mí.

ÍNDICE

1	El cielo de yoduro de plata	9
2	La historia del doctor J. Ray	18
3	Febo en el planeta Nilos	31
4	El fabricante de nubes	38
5	El proyecto secreto	47
6	El encuentro entre el Dr. J. Ray y Febo el fabricante	55
7	El plan del Dr. J. Ray	65
8	El viaje ha comenzado	74
9	El ataque del nublador	85
10	Hurán	95
11	La sentencia del Consejo de Falos	104
12	El incursor de Falos	111
13	Destino a “El Palacio”	119
14	El maestro Manor	127
15	Tras el rastro del fabricante	135
16	El pacto secreto	142
17	La aeroestación espacial	150
18	Fabricante 2008 localizado	158
19	En la ciudad de Delis	164
20	Princesa Giova	170
21	Hurán en órbita	177
22	El incidente	184
23	Los nubladores de la frontera	190
24	La Agencia de Seguridad de Algión	197
25	Hogar, dulce hogar	204
26	Un terrible secreto	210
27	Misión Karpa	216
28	Nain	222
29	El plan del jefe	227
30	Infiltrada	233
31	Luno en Algión	238
32	El casco y el nus	244
33	El consejo del maestro	251
34	Salida de Karpa	256
35	Fin de la misión	265
36	El secuestro de Lina	269
37	El destino de Febo	275

- 1 -

EL CIELO DE YODURO DE PLATA

Hacía una cálida y hermosa mañana en la ciudad de los fabricantes. Rodeada por un magnífico manto plateado, los rayos del sol atraviesan con cuidado su superficie, otorgándole así un bello resplandor anaranjado. Baecia, ciudad de los fabricantes situada al Este del único continente en el planeta al que todos llaman Falos, alberga a miles de empleados encargados de mantener y vigilar el clima. El despertar de la ciudad se vuelve poco a poco menos silencioso, con la ocupación de pequeños transportes surcando las innumerables calles. Sin embargo, no todos se dirigen al centro de la ciudad, sede de colosales y magníficos edificios de reputación importante, ya que otros baecianos viven y trabajan a las afueras de la hermosa y aglomerada capital del distrito de Nin.

Con el sol asomándose entre los campos de los agrarios, la profesión de las gentes que trabajan los cultivos, se puede distinguir el dorado color de la cosecha, un regalo de la madre naturaleza. Y entre las plantaciones pequeños transportes negros se mueven despacio. A su vez, estas máquinas extraen con cuidado un par de brazos mecánicos en dirección a la tierra y de sus cilíndricas terminaciones un chorro de agua pura es proyectado hacia las extensiones de cultivo. Aquella actividad crecía y crecía como si una legión de robots hubiese invadido los cultivos.

Un hombre alto y corpulento, de cabello corto y negro, media barba y ojos grandes y azules, salió con precipitación de la puerta trasera de una casa de ladrillos rojos. Aquella casa tenía dos plantas y amplios ventanales situados directamente hacia la salida del sol. Se trataba de una casa construida a las afueras de Baecia como vivienda oficial de agrario. Su

||

□



color rojo llamaba la atención al estar rodeada de extensiones de cultivos dorados, muy próximos a otras dos casas rojas de similar estructura.

El hombre uniformado de negro se dirigió no muy lejos hacia el guarda máquinas, ya que se encontraba edificado justo al lado de la casa roja donde el transporte negro le esperaba. Subió a él y lo condujo hacia donde estaban el resto de los vehículos negros e hizo exactamente lo mismo que los otros agrarios. Pulsó el botón de expulsión del agua y unos brazos mecánicos salieron en dirección hacia la tierra. Mientras regaba el campo, se desplazaba por encima de las plantaciones de maíz, que ya medían un metro y medio, sin apenas rozar el follaje. El sol cada vez estaba más alto y la temperatura continuaba ascendiendo. Al tiempo que el agrario permanecía sobre su transporte, en ocasiones observaba emerger del cielo una estela brillante que poco a poco iba desapareciendo. A continuación, otra estela apareció en otro punto del firmamento e hizo lo mismo que la primera. El hombre apagó el botón de regadío, y bajó del transporte de un salto quedándose en medio de los maizales. Se llevó una mano a su frente contemplando con alegría la escena que el cielo le mostraba. Entonces pudo observar una sombra negra y relampagueante cubrir de oscuridad el firmamento. El cielo de yoduro de plata de Baecia arrojó las primeras gotas de lluvia, cayendo delicadamente hasta golpear la cara del fascinado agrario. Ahora, las relampagueantes nubes cubrían el grandioso cielo de Baecia.

□ □ □ □ □ □ □ □ □ □

El magnífico edificio de cuatro entradas, situado en la calle principal, llamaba la atención por su alta torre acristalada ubicada justo en el centro de la imponente fachada. Los relámpagos lo iluminaban brevemente dejando ver su perfecta estructura exterior; y al mismo tiempo ocultando la importante labor que se desarrollaba en su interior. Siendo uno de los edificios más respetados por el resto de los habitantes del planeta Falos, era la sede donde se llevaba a cabo el desempeño por excelencia de la mayoría de los falenses. Se trataba pues, de la Escuela de Fabricantes.

Mientras en la torre de control los controladores trabajaban abnegadamente en el estudio del clima y sus precipitaciones, en la escuela se instruía en la teórica y la práctica disciplina de la mecánica aérea, y en última instancia en el pilotaje de naves.

El salón de actos de la Escuela de Fabricantes estaba ubicado en la primera planta, de dimensiones gigantescas con una capacidad de entre



quinientas hasta unas mil personas. Algunos de los allí presentes se encontraban perfectamente acomodados mientras que otros se disponían a conseguirlo. El alboroto crecía incesantemente, llegando a ser incluso atronador. Fuera, la lluvia golpeaba fuertemente los cristales. Muchos estudiantes se saludaban amistosamente, en cambio otros trataban de encontrar un asiento libre para compartir con sus compañeros. De entre la multitud que rondaba por el salón, un muchacho de unos doce años¹ llamaba especialmente la atención. Su atuendo, al igual que el resto de los alumnos de su clase, le obligaba a vestir el reglamentario uniforme de pantalones largos y chaqueta totalmente blancos. Sin embargo, llevaba puesto un casco sobre su cabeza, tapándole los ojos con una visera plateada, aunque sus labios permanecían al descubierto. El chico continuaba abriéndose paso entre la multitud sin poder evitar sentirse observado y señalado con el dedo. Algunos muchachos cuchicheaban por lo bajo, otros se giraban dándole la espalda en cuanto se percataban de su presencia. Logró finalmente alcanzar el centro de la sala, repleta de asientos ocupados y buscó fugazmente la llegada de otra persona. Unos chicos pasaron por delante de él golpeándole el brazo derecho. De esta forma, uno de ellos se detuvo y lo miró desafiante:

—¡Eh chicos! Apuesto a que jamás encontrarán una vacuna para su apetosa enfermedad.

Los otros chicos rieron. Ese comentario y las risas estúpidas de los otros compañeros le provocaron ardor en el estómago y no pudo evitar apretar fuertemente sus labios. Y sin controlar su enfado, le contestó:

—No estoy enfermo, ¡idiota!

La respuesta del muchacho provocó que los chicos se apresuraran más a evitarlo y cuando consiguió calmarse bufó:

—¡Estoy harto!

—¡Hola, Febo! —Una chica pelirroja se acercó a él a saludarle. Parecía tener la misma edad que él—. Estamos sentados allí —le indicó alegremente mientras señalaba con el dedo dos asientos libres y uno ocupado por un chico moreno.

—¡Hola, Ren! —contestó Febo, que se apresuró a seguir a la chica pelirroja.

Cuando hubieron llegado, se sentó entre ella y el chico moreno.

1. Un eón se corresponde con un año terrestre. Es la medida de translación del planeta Falos con respecto al sol. Se trata de una medida estándar para los residentes del sistema Nova, situado en la galaxia Ivi-Gamma. Un Eón dura 450 días terrestres.



—Pensé que nunca iba a encontrar un asiento —dijo Febo aliviado.

—Te lo he estado guardando —le contestó Ren.

□ □ □ □ □ □ □ □

El murmullo de la gente se disipó con la entrada de los formadores dirigiéndose hacia las primeras filas sin ocupar. La atención de todos se concentraba en ese lugar de la sala hasta la aparición de una mujer alta y delgada, vestida de uniforme blanco con chaqueta y pantalones largos, que subió al podio. Ahora, las miradas de todos aquellos asistentes mostraban respeto y admiración por la mujer de espléndida melena rubia recogida en una larga coleta. De ojos azules y gafas de montura extremadamente largas, observaba cuidadosamente a los asistentes con una sonrisa plena de satisfacción. Acercó el micrófono situado en el atril, y se lo enganchó a la altura de su oreja derecha, donde el extremo más dilatado llegaba a tocar sus finos y rojos labios. La mujer de unos treinta y cinco años se dispuso a recitar las primeras palabras:

—Bienvenidos todos —dijo, seguido de una breve pausa—. Hoy es un gran ciclo para todos vosotros. Como directora de la Escuela de Fabricantes os doy mi más sincera felicitación. —Los aplausos se extendieron por toda la sala mientras la mujer observaba con atención al anciano formador que se acercó al estrado para entregarle su agenda electrónica.

Cuando los aplausos cesaron comenzó a nombrar a los alumnos que uno a uno subían para ser condecorados con una insignia de plata. Los padres de los condecorados no necesitaban permanecer físicamente en la particular sala donde ahora se estaba desarrollando tan importante acontecimiento. Para aquellos padres que eligiesen tener una copia del acto, bastaba con solicitarle a la directora Siala, la mujer rubia uniformada de blanco, un holograma *vivo*, o lo que es lo mismo, un disco también llamado Codex² que representa en tres dimensiones las escenas grabadas en un dispositivo holográfico. Pese a la decepción de muchos alumnos que pensaban que tardarían en recibir su holograma vivo, el reclamo de la directora Siala del alumno llamado Febo hizo que muchos se olvidaran de tan penoso problema. El nombre de Febo resonó dos veces seguidas en la sala, totalmente absorbida por el silencio y sobrecogida por la inminente

2. Disco digital de almacenamiento para datos holográficos en tres dimensiones, compuesto por información acústica, información visual y de texto. Es utilizado sobre un reproductor holográfico o computadoras informatizadas con ese sistema.



—Es usted la directora de la escuela, ¿verdad? —preguntó amablemente el joven.

La mujer, sorprendida de ser interrumpida, lo contempló en silencio, observando el atuendo de color gris claro que le cubría del cuello hasta los pies y sus gafas grandes y redondas que extrañamente sólo se sujetaban por la nariz.

Los ojos azules del joven miraban fijamente a los ojos de ella.

—Ese anciano me ha dicho que podía encontrarla aquí —dijo el hombre tras el incómodo silencio.

—Sí. Yo soy la directora. —Su voz era clara y autoritaria.

—Hola, soy el Dr. J. Ray —contestó el joven extendiendo su mano.

La mujer dudó un instante hasta que le correspondió estrechándole la mano.

—¿Qué es lo que desea? —preguntó recelosa.

—Trabajar.

—¿Qué sabe hacer?

—Bueno, he trabajado como ingeniero técnico en Rion, durante tres años.

—En ese caso, veré qué puedo hacer. Déjeme su número de intercomunicador³ y le contestaré en cuanto tenga una vacante.

—Disculpe directora, pero pensé que podríamos hablar en su despacho.

—Le ruego que me perdone, pero me resulta imposible...

—¡Oh, no! No se preocupe. En ese caso tenga mi currículum... —dijo Ray entregándole un Codex—... con el que podrá comprobar mi experiencia profesional en Rion. Le estoy muy agradecido por su atención y espero con impaciencia su llamada.

—Le prometo que cuando pueda, contactaré con usted. Y ahora, si me disculpa... tengo mucha prisa.

—Gracias, directora.

—Adiós —le contestó la mujer seriamente mientras salía precipitadamente por el pasillo principal de la primera planta. El joven doctor llegó a alcanzarla, pasando por su lado, y perdiéndose entre la multitud de chicos y chicas que se dirigían hacia las escaleras mecánicas.

La mujer, ahora centrada en sus pensamientos, quedó ensimismada recordando la voz de un anciano:

3. Aparato para comunicarse telefónicamente dentro del planeta Falos. Funciona por sistema de radiofrecuencia. También es denominado lcom.



“Con el informe que nos ha proporcionado la consejera Siala, disponemos de información suficiente para poder persuadir una vez más a los doctores de Orcriid. No tenemos mucho tiempo, consejeros. Será mejor negociar cuanto antes el precio de los contenedores de yoduro de plata. Comencemos...”

La voz cesó en su cabeza y entonces alcanzó a oír el bullicio que a su alrededor se congregaba. Buscó con gran interés, entre los recién condecorados que habían salido entusiasmados, al que siempre había sido su protegido. De muy pequeño, demostró una gran capacidad para la determinación, el autocontrol y la responsabilidad. Fue elegido entre cien candidatos, calificado como *Apto* para el desempeño del puesto de fabricante, ya que superó con creces todas las pruebas para llegar a convertirse en el mejor cualificado. Su edad había resultado ser un problema, pues eón tras eón, rechazaban su solicitud hasta alcanzar la edad recomendada. Con unos padres tan perseverantes en que desistiese en su petición y un anciano abuelo que le aportaba cualquier detalle para seguir animándole, era lógico que su tía, la directora de la Escuela de Fabricantes, comprendiera muy bien que el chico se encontrase en una situación comprometida.

Entre la multitud que se dirigía a las escaleras mecánicas para descender a la planta baja, conversaban animadamente dos muchachos y una muchacha de diferentes edades. El primero caminaba en medio de los tres; bastante alto y delgado, de cabello moreno, tendría unos veinte eones. Hacía muecas mientras levantaba su mano derecha hasta terminar en su sien como un saludo militar. Al mismo tiempo decía en voz alta: “Señor, sí, señor”. Otra muchacha de trece eones y de largos cabellos rojizos reclamaba su atención diciendo que no era el momento adecuado para hacer tonterías, aunque al mismo tiempo reía con satisfacción. Y el otro chico que acompañaba a los dos era el que más se reía y el más joven. Llevaba puesto un casco blanco con una visera plateada que le cubría los ojos, mientras su boca quedaba al descubierto. De pronto, el chico del casco dejó de reír pues la mujer ahora estaba enfrente de ellos.

—Hola, Febo. ¿Puedo hablar contigo? —preguntó la mujer uniformada de blanco. La muchacha y el chico se marcharon discretamente.

—Sí, claro —contestó precipitadamente.

—Enhorabuena. Ya eres uno de los nuestros.

—Gracias, tía —contestó con satisfacción, sintiendo el abrazo cariñoso de su tía.

—He de decir que te sienta muy bien la insignia —dijo la mujer uniformada apartándose con cuidado un mechón rubio de sus azulados ojos.



La reluciente insignia era el logotipo que representaba una ilustración formada por una nave dejando una estela de nubes en su cola. Se sujetaba en el lado izquierdo muy cerca del hombro del muchacho.

—Le sacaré brillo todos los ciclos⁴ —se rió el chico de su propio comentario con unas fuertes carcajadas que parecían un poco exageradas, pues en ese momento vio a su compañera de largos cabellos rojizos saludarle con la mano. Su tía se giró y también la vio.

—Te dejo con tus compañeros.

—¿Vendrás este ciclo nocturno a casa? —preguntó Febo con gran interés.

—Lo intentaré —contestó la mujer, al tiempo que recordaba que no podía olvidar la reunión de los Consejeros de Falos.

—Entonces... hasta luego. —Levantó una mano y se giró para reunirse con la chica pelirroja que iba acompañada del chico alto y más chicos y chicas de mayor edad.

□ □ □ □ □ □ □ □ □ □

El silencio que había a su alrededor le resultaba a menudo delicioso. Después del alboroto congregado en el pasillo, reconocía que necesitaba un poco de tranquilidad para lograr concentrarse en sus ideas. Con el Consejero de Falos reclamando su asistencia, el ingeniero Ray atosigándola para recibir una vacante y los padres de los alumnos solicitando su holograma vivo, parecía que su cabeza fuese a estallar. Entonces entró en el despacho, la puerta situada justo enfrente de las escaleras mecánicas del primer piso, para encontrar un poco de paz. Sin embargo, unos momentos antes, tuvo que soportar la salida masiva de los alumnos gritando por los pasillos, la llamada del consejero supremo por el intercomunicador retrasando la reunión hasta el ciclo siguiente, y otra vez la llamada del ingeniero Ray insistiendo en incluirlo en la escuela sin necesidad de esperar una vacante. Y así, cuando hubo terminado de hablar con Ray prometiéndole una entrevista, notó la tranquilidad silenciosa de su despacho.

Estaba sentada en su silla plateada contemplando el holograma de su sobrino cuando su mente le devolvió el recuerdo de Febo en su primer ciclo en la escuela. Ocurrió hacía ya unos cuatro eones cuando tan sólo era un niño. Ella todavía no había sido nombrada directora y por esa época

4. Equivale a un día terrestre. Se trata de la medida de rotación del planeta Falos. Un ciclo en Falos, 20 horas terrestres.



enseñaba mecánica en el aula de teórica. Recordó perfectamente la entrada de su alumno en su clase junto con otros chicos y chicas más mayores. También, la memoria le enseñó la imagen de una chica pelirroja de trece años que logró comenzar sus estudios junto con su sobrino. Y ahora todo encajaba, la chica que estaba con Febo en la condecoración era la misma niña de hacía cuatro años. Le sobrecogió la idea de que su sobrino tuviese buenos amigos y compañeros en la escuela. Sabía muy bien lo que le había costado a Febo ingresar en la Escuela de Fabricantes y se merecía licenciarse. Por tanto, se le ocurrió organizar una fiesta de conmemoración para los primeros fabricantes que regresasen en buenas condiciones con su nave de su primer vuelo oficial. Vuelo que duraría un año, y al siguiente año se reduciría a varios grados⁵. Pensó que Febo podría ser nombrado como el fabricante más joven de la historia de los fabricantes. Se reservó esa idea en su cabeza y decidió volver a los asuntos que ya no podía retrasar más. Y eligió comenzar por el más inoportuno, más imprevisible. Encendió su agenda portátil e insertó el Codex. A continuación leyó el currículum del ingeniero Ray y tuvo que reconocer que era intachable. Sus trabajos en la ingeniería industrial eran impresionantes, aunque, no obstante, una pregunta le rondaba por su cabeza... ¿Por qué en la Escuela de Fabricantes? Y entonces, cuando terminó de formularse la pregunta sus dedos se dirigieron con rapidez al intercomunicador, un aparato negro no más grande que una mano, plano y circular, con una pequeña pantalla y dos botones. Uno para marcar los números y otro para validarlos. Con este gesto se podía hablar con otra persona incluso si se hallaba en la otra punta del planeta. Funcionaba con energía solar y mediante señales de baja frecuencia, sin necesidad de satélites. Una voz que le costó reconocer le contestó del otro lado:

—... ¿Sí?

—... ¿Dr. J. Ray? Soy la directora Siala.

—... ¡Ah, hola! Me alegra volver a escucharla.

—... Tengo que darle una buena noticia. Le necesitamos en el departamento de reparaciones. Está en la planta baja; es la segunda puerta de la izquierda.

—... ¿A qué curso⁶ desea que me incorpore?

—... A las tres y media.

—... Bien. A las tres y media me encontrará allí. Gracias, directora.

5. Un grado se corresponde con un mes terrestre, es decir, 37 ciclos forman un grado.

6. Equivale a una hora terrestre. Aproximadamente 60 minutos terrestres.